

El acompañamiento espiritual en los movimientos del MTCE

(Szombathely-Hungría, 19 de Octubre de 2010.

Nosotros bautizados, somos el pueblo de Dios, la Iglesia. Miembros de movimientos de trabajadores cristianos estamos llamados y enviados para el servicio de un mundo más justo, equitativo y solidario. Procedentes de varios países de Europa, reunidos en Szombathely-Hungría, hemos reflexionado sobre el acompañamiento espiritual en nuestros movimientos.

1. La llamada de los acompañantes espirituales.

Se constata una gran diversidad de puntos de vista y de realidades en nuestros movimientos. Todos nuestros miembros están llamados a dar testimonio de su fe, pero algunos están llamados a ser acompañantes espirituales. Esta llamada requiere un discernimiento del movimiento (carisma, competencia,...)

Los acompañantes espirituales están al servicio de los movimientos y ayudan a la acción fundada, justificada, (según el “juzgar“ de la RV). Si bien el acompañante espiritual sería bueno que no fuese el único especialista en el grupo.

2. La Formación de los acompañantes espirituales.

Como Jesús en Emaús: unirse a los que andan, escuchar su vida, explicar la escrituras, partir el pan y dejarles marchar para anunciar la buena nueva.

El contenido de la formación debe capacitar para:

- efectuar relectura de la vida (p.ej. a través de la revisión de vida obrera)
- el descubrimiento y profundización de las escrituras (Antiguo y Nuevo Testamento) y del Pensamiento social de la Iglesia.
- conocer y compartir la vida de los trabajadores
- comprender las estructuras de la realidad social y las condiciones de una transformación social.
- el intercambio de experiencias que aportan esperanza
- orientar hacia una mayor atención para los más frágiles
- promover la solidaridad encarnada con los más pobres
- un conocimiento más sistemático a nivel social, espiritual, teológico y eclesial.

3. El lugar de los sacerdotes.

El sacerdote, el diácono, el obispo significan que nuestros movimientos son presencia de Iglesia. El sacerdote representa el reconocimiento de la Iglesia y celebra los sacramentos con el movimiento.

Deben animar a los laicos para asumir responsabilidades.

Deben estar presente en los equipos jóvenes de los movimientos.

Deben ser compañeros de camino de los militantes.

Deben velar por la comunión eclesial.

4. Relación en la Iglesia.

Los movimientos son una presencia de la Iglesia en el mundo de los trabajadores.

Los movimientos ayudan a la Iglesia a vivir lo que viven los trabajadores (paro, accidentes de trabajo, sufrimiento, pobreza,...)

Los movimientos vienen con una espiritualidad enraizada en la vida (son el brazo de la Iglesia)

Los movimientos interpelan la jerarquía de la Iglesia y deben mantenerse en diálogo con ella.

Los movimientos son portadores de la vida de los trabajadores en las celebraciones con la comunidad cristiana

Los obispos velan para que sacerdotes y diáconos se pongan a disposición de los movimientos.

5. El seguimiento por el Grupo de Coordinación del MTCE.

El intercambio de medios de formación (documentos, material, textos sobre la revisión de vida,...)

Desarrollar relaciones bilaterales entre movimientos de Europa.

Ocupar nuestro lugar en las Pastorales Obreras a nivel local, nacional y europeo (GEPO)

Desarrollar relaciones con las instancias europeas de la Iglesia, COMECE y el Secretariado de las conferencias episcopales de Europa, (por el consiliario del MTCE y por el Grupo de Coordinación).

Esta experiencia ha de ser compartida con los otros continentes en el marco del MMTC (Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos).
